

Sobre si es posible una filosofía política del 15M. Una tesis y algunas hipótesis provisionales

Joaquín Valdivielso¹

Resumen: Aún a falta de la imprescindible perspectiva temporal, se presentan aquí (1) una tesis sobre el movimiento 15M en su fase inicial de las acampadas: su discurso político en su fase de emergencia es un republicanismo cívico democrático de marca blanca sin referencias teóricas o filosóficas; y (2) varias hipótesis: se trata de un fenómeno político en sentido fuerte, producto del civismo bienestarista, sin conexión con movimientos sociales alternativos y sus ideologías, con una concepción novedosa de sí mismo como sujeto, y que desafía el papel de los cuerpos intermedios en el ámbito de la sociedad civil, desde partidos hasta movimientos sociales.

Palabras clave: 15-M, indignados, republicanismo cívico, ciudadanía, ideología

Abstract: In the absence of a more time distanced view, here I present (1) a thesis on the 15M or indignant movement in its initial camping phase: its political discourse in the emergency phase is a “generic brand” of democratic civic republicanism with no theoretical or philosophical references; and (2) some hypotheses: it is a political phenomenon in a strong sense, product of the civic welfarism, with no connection to alternative social movements and their ideologies, with a novel conception of himself as subject, and a challenge for the role of intermediary bodies in the arena of civil society, from political parties to social movements.

Keywords: 15-M, indignant movement, civic republicanism, citizenship, ideology.

PLANTEAMIENTO Y METODOLOGÍA

En este trabajo me propongo identificar el discurso político del 15M en la fase de las acampadas y en particular las ideas políticas más relevantes, si es posible, en su trasfondo teórico-práctico. El fenómeno del 15M o movimiento de los indignados en España ha agitado, inesperadamente, la realidad política de nuestra sociedad de una forma tal que lanza un sinfín de retos para la reflexión política en todos los sentidos que pueda tener esta expresión. Sin duda falta tiempo y perspectiva para conformar una interpretación madura y ajustada, en un contexto de grandes movimientos tectónicos, propiciados por la crisis económica actual, que hacen impredecible cualquier acontecimiento y evolución futura, y que abren el abanico de escenarios a posibilidades inimaginables hace poco e imprevisibles de momento. En todo caso, pueden lanzarse ciertas hipótesis, espero que aproximadamente plausibles, al menos sobre aspectos y momentos ya cerrados del movimiento en cuestión.

¹ Universitat de les Illes Balears.

El hecho de ceñirme a este aspecto tan concreto obliga a dejar de lado toda una serie de aspectos sumamente importantes del contexto del 15M, que requerirían cuando menos un trabajo mucho más extenso y mayor distancia temporal, como por ejemplo:

- a) Un análisis de las condiciones objetivas que alimentan su aparición, como la extrema precarización del mercado laboral y una falta de horizonte de mejora concentrados especialmente en la juventud, así como un deterioro de servicios y bienes públicos general. No obstante, cabe ser cautos a la hora de realizar una lectura estrictamente materialista-económica al respecto. Más allá del empeoramiento en las condiciones de vida materiales, hay también factores de otro tipo que han tenido gran influencia. Algunos son sin duda la desafección respecto de las instituciones y cuerpos políticos o la reacción frente al intento de prohibición y fiscalización de la distribución libre de contenidos culturales, sujetos al régimen de propiedad intelectual, a través de Internet. Por otro lado, los colectivos más afectados por la crisis –desahuciados, parados de larga duración, nuevos pobres, inmigrantes sin papeles, etc.– no son quienes dan el impulso inicial y apenas se suman después. Nuestro protagonista tiene más que perder que sus cadenas.
- b) El nivel de representatividad del movimiento. Aquí cabría distinguir, de un lado, entre el actor propiamente dicho, el indignado que ocupa las plazas, y, de otro el apoyo popular movilizado en fenómenos de masas, como las manifestaciones, y en la opinión pública. Además, cabría distinguir también entre aquella parte de la opinión pública que ha reconocido simpatizar con la indignación, mayoritaria según algunas encuestas, y, dentro de esta, aquella que lo hace por las mismas razones del 15M. La proximidad de las elecciones hizo visible que una parte de la opinión pública afín a la indignación no participaba de las mismas fuentes de motivación ni perseguía los mismos objetivos.
- c) El papel de la esfera pública virtual a través de Internet, incluyendo no sólo lo que estrictamente se conoce como “redes sociales” –Facebook, Twitter, Tuenti, Menéame, N-1– sino otras plataformas de gran poder en la construcción del sujeto, como los blogs o las webs interactivas 2.0.
- d) La dimensión global del movimiento, tanto en su capacidad de expandirse “viralmente” al resto del mundo, como en tanto que sigue la estela de fenómenos de movilización política anteriores, como la llamada primavera árabe, la “revolución” islandesa, la *geração a rasca* en Portugal, las revueltas en el Reino Unido y protestas en Francia y por supuesto en Grecia, etc.
- e) El proceso de evolución y aprendizaje del propio movimiento más allá y dentro de esta primera fase de las acampadas, con desplazamientos respecto de la imagen que aquí se aspira a representar.

La imagen que intento captar aquí es la que los propios protagonistas o analistas muy próximos y explícitamente afines al movimiento han transmitido. Por supuesto, al tratarse de un actor heterogéneo, una descripción fenomenológica,

basada en trabajo de campo, daría lugar a una polifonía de autorepresentaciones. No obstante, creo que puede distinguirse una *voz coral* coherente discursivamente. Este es el momento que interesa aquí: el momento de la construcción social de la indignación en su representación política –durante su primera fase–. En realidad, esta voz coral viene anunciada en toda una primera oleada de literatura premonitoria, publicada en los meses previos a mayo, que anuncia una protesta masiva de nuevo cuño consecuencia de la crisis y de nuevas formas de precariado y degeneración de las instituciones democráticas. En el conjunto de los antecedentes, no obstante, creo que tienen menor poder descriptivo aquellos enfoques que, siendo aparentemente visionarios en el anuncio de una crisis sistémica y una ola de conflictos sociales, no aciertan a separar las causas y la forma aproximada del movimiento del 15M respecto de una crisis general del capitalismo y revueltas populares alimentadas de fuentes estrictamente materiales. En propiedad, en plena efervescencia del movimiento aparece una extensa producción de los propios protagonistas –amén de una larga lista de artículos de gran afinidad ideológica aparecidos en distintos medios–. Tomo esta obra como representativa del discurso y la práctica política del movimiento de los indignados, dada la enorme coincidencia en escritos de fuentes totalmente diversas. En el trasfondo de la polifonía hay una voz coral.

Obviamente, estamos a las puertas de un aluvión o tercera ola de literatura de síntesis, de mayor contenido teórico y soporte en investigación de campo, que nos ayudará a mejorar o refutar las hipótesis aquí presentadas

EL DISCURSO POLÍTICO DEL 15M: LA MARCA BLANCA CÍVICO-DEMOCRÁTICA

Lo primero que llama a la atención a la hora de identificar el discurso 15M es la falta de referentes filosóficos y de gran teoría. El filósofo, la filosofía en general, es invisible en tanto que fuente de inspiración, lo que marca ya una distancia considerable respecto de Mayo del 68, con el que se hacen constantes analogías. Si entonces marxismo, existencialismo, situacionismo, o pensadores como Sartre, Foucault, Lacan o Gorz, líderes como Benny Levy y otros de los que más tarde serán “los nuevos filósofos” franceses, daban voz a aquella generación, ahora es prácticamente imposible encontrar referencias a grandes marcos teóricos, y los intelectuales con mayor visibilidad han tenido un perfil teórico bajo: Stéphane Hessel, José Luis Sampedro, Arcadi Oliveres... quizás Manuel Castells sea la única excepción. Con esto no se quiere infravalorar su aportación, ni mucho menos, sino sólo destacar la falta aparente de marcos teóricos filosóficos en argumentarios cuyo marco normativo es un humanismo prototípico acompañado de una batería apabullante de datos empíricos. El énfasis se ha puesto en la descripción de la coyuntura y evolución actual de la crisis, la toma oligárquica de decisiones y la distribución desigual de los costes –y beneficios, que también los hay para ciertos agentes– de adaptación a la crisis, sin trabajo reflexivo sobre el marco teórico implícito o explícito que les servía de trasfondo.

Es cierto que podemos encontrar referencias puntuales a autores de orientación postestructuralista (Foucault, Negri, Zizek) y marxista (Gramsci), o a nuevos teóricos sociales (Bauman, Castells), incluso a algún filósofo de la democracia deli-

berativa (Habermas). Las referencias, no obstante, son colaterales, más bien a algún concepto, que no es desarrollado tampoco en relación a sus fuentes originales y que carece de la sofisticación de las discusiones académicas: podría dudarse incluso de que se lea directamente a estos autores, que parecen salir a la luz a través de algún analista o académico que realiza el trabajo de mediación. En todo caso pueden distinguirse dos corrientes de teoría *thick*, densa: una *posmoderna*, identificable por la influencia de algún pensador que hace de mediador o traductor entre la teoría de alto nivel y los indignados (que creo podrían ser principalmente Santiago López-Petit o Amador Fernández-Savater) y otra *autogestionaria-libertaria*, aunque en verdad contiene muchos elementos marxistas (quizás representada por Carlos Taibo, aunque proveniente más bien del legado de las tradiciones anarquista y comunista y no tanto, como se da en el caso posmoderno, de emisores específicos inspirados en ciertos autores). Sin embargo, estos focos suelen aparecer más al margen, acompañando un discurso coral que prescinde de gran teoría.

Ahora bien, esto no debería sorprender en absoluto: es más, hay un rechazo explícito a la teoría con alto nivel de abstracción, a las “ideologías” y a los “ismos”, o al par derecha/izquierda. Sin embargo, esta pretensión choca con la existencia de un ideario perfecta y explícitamente identificable de acuerdo con las tradiciones clásicas políticas: el de la democracia popular o republicano cívico democrático. Aparece como un discurso compacto, con un programa coherente de reformas políticas a distintos niveles que se sigue de sus principios de soberanía popular y autogobierno en régimen de igualdad política, de expansión de las libertades públicas y de prioridad del bien común y el interés general, expresión de una voluntad colectiva en deliberación. Si hay algún término que sintetiza y encabeza este discurso es el de *ciudadanía*.

La representación simbólica del ciudadano indignado encuentra su plasmación, no menos coherente, en la práctica del movimiento. Aspira intencionadamente a la reproducción del modelo de la democracia clásica, en una versión obviamente más inclusiva, y a reencarnar en las plazas públicas la *politeia* deliberante de las ágoras. Las imágenes que nos ha transmitido esta práctica obligan a establecer un paralelismo claro con el imaginario clásico de los procesos constituyentes (tanto en su versión democrática ateniense como en su versión burguesa moderna) en formas de democracia deliberativa-asamblearia, aunque probablemente con una intención inicial más bien “destituyente”, inspirada por la primavera árabe.

El programa político que desarrolla el núcleo normativo persigue asimismo la línea de las instituciones del *estado moderno de derecho*, con el añadido de su dimensión contemporánea *social*: representatividad de los órganos y cuerpos políticos, fortalecimiento de la división de poderes, separación Iglesia-Estado, modelo de Estado republicano, regeneración democrática, pluralismo, lucha contra la corrupción, defensa y extensión de la ciudadanía socioeconómica a través de un Estado de bienestar fuerte, progresividad fiscal, sometimiento de la ley privada (la *lex mercatoria* en particular) al imperio de la ley pública, mecanismos públicos de control y rendición de cuentas, etc.

Se trata de un programa *antagonista*, en que los polos son el *demos* deliberante soberano de un lado, y una casta-oligarquía político-económica de otro. Repro-

duce, sin duda, la dicotomía entre estamentos privilegiados y un estatus de igualdad ciudadana que nos retrotrae al imaginario revolucionario democrático francés, aunque, a diferencia de aquél, no se pretende abolir el Antiguo Régimen sino el Nuevo Régimen oligárquico-financiero.

Este “ideario” puede ser denominado de *marca blanca*, por su aspiración a ser distinguido como un núcleo normativo no ideológico, aunque es evidente que también podría ser denominado “ideología” en algún sentido, sin duda alguna.

LA NOVEDAD DEL 15M: ALGUNAS HIPÓTESIS

El 15M ha desencadenado una serie de efectos de largo alcance que ha sido bien calificada de un “retorno de la política”. Ha servido para desvelar un consenso hegemónico profundo entre los principales actores de la política institucional, particularmente los grandes partidos, en forma de un posibilismo pragmático neoliberal; para denunciar su falta de legitimidad y desatascar el debate político ampliando la agenda a través de la resignificación del lenguaje político fundamental; para la reapropiación del espacio público y el bautizo e inmersión política de una generación muy joven huérfana de canales adecuados; para la ilustración sobre la crisis actual a través de una especie de ciencia social popular; para visibilizar nuevas formas de opresión —y de posible emancipación— así como para la creación de nuevas redes de solidaridad y de prácticas de apoyo inauditas, como el boicot a los desahucios o el ocultamiento entre la multitud de inmigrantes sin papeles a punto de ser detenidos por la policía. Se trata, pues, de un fenómeno político en el sentido fuerte. Al mismo tiempo, sin embargo, hay un desafío a muchas de las asunciones con las que nos acercamos a fenómenos de este tipo.

Una primera novedad tiene que ver con el rechazo a la ideología o los ismos. Se puede decir que hay sin duda un rechazo a la ideología en tanto que (a) *doctrina comprehensiva* —en el sentido de Rawls— o como (b) forma de consciencia (falsa o real) *reflejo inmediato de las condiciones de vida* —en el sentido marxista—; pero creo que más aún en otro sentido, (c) como *mecanismo de polarización amigo/enemigo*, en el sentido de lo político según Carl Schmitt. En este último sentido se trata de huir de identidades susceptibles de ser instrumentalizadas por un actor clásico, ya sea un partido, un sindicato o un movimiento, por oposición determinante a un rival, y que así, además pueda obstaculizar una inclusión ciudadana universal —o casi universal, puesto que la “casta” no parece susceptible de inclusión. El discurso cívico-democrático se sustraería, o aspiraría a sustraerse, a estas tres acepciones, con un énfasis especial en la última de ellas.

La fuente de adhesión a este discurso no es fácil de identificar. Si tenemos en cuenta que el impulsor del movimiento es una juventud indignada sin experiencia política previa —que ha logrado atraer a una gran mayoría social intergeneracional de apoyo—, la hipótesis más plausible es que se trata de un producto de la ilustración cívica, germinada tanto en la educación formal (en la transmisión de una cultura democrática-cívica a través de los contenidos y metodologías en la enseñanza obligatoria) como en la socialización desmercantilizada en general, en un entorno de altos niveles de bienestar y seguridad material. Se ha demostrado sin

duda mayor profundidad de la cultura democrática en la juventud de la que era esperable en una democracia inmadura con extraordinarias carencias al respecto y con sorprendentes herencias del régimen franquista, y esto es probablemente producto de grandes avances en la inclusión social de clases populares a través del Estado social de derecho. Asimismo, esta hipótesis permite dar cuenta del sujeto social del 15M, la ciudadanía activa, desde su propio discurso: el ciudadano activo es producto de las instituciones que aspira a defender sobre los principios que en teoría las rigen. Así se satisface una de las condiciones de la teoría social constructivista: poder dar cuenta de sí misma, de la posibilidad misma de la crítica. En esto supera a los otros dos enfoques *thick*, que se siguen de las corrientes teóricas presentes antes apuntadas: la posmoderna y la autogestionaria-libertaria-marxista.

Ejemplo de la segunda, Taibo señala que el movimiento tiene «dos almas» (2011b: 32 y ss; 2011c: 54 y ss): jóvenes indignados reformistas frente a movimientos sociales alternativos. Si los primeros son víctimas del “buenismo” y el “ciudadanismo”, los segundos son “orgullosamente” revolucionarios y anticapitalistas. Esta interpretación llama la atención en el sentido de que ambas almas caerían en algún tipo de ismo, a pesar de las proclamas en dirección contraria por parte del propio movimiento. Llama también la atención que Taibo no tenga en cuenta que el impulsor y protagonista primero sea el joven indignado, sin conexión con los movimientos sociales emergidos desde la Transición hasta el cambio de siglo. Esta es una cuestión muy disputada y casi todos los analistas quieren llevar el ascua a su sardina, considerando que el 15M en realidad proviene de algún movimiento anterior, de su preferencia, estableciéndose asociaciones de todo tipo. Sin embargo, los antecedentes de los que el joven indignado pueda tener memoria histórica se remontan a unos pocos años atrás y su filiación a lo que se llamó nuevos movimientos sociales es casi nula: ni han recibido su experiencia, ni forman parte de sus organizaciones, ni se sienten identificados con sus marcos discursivos (aunque sí con sus valores). No obstante, aunque la tesis de Taibo tenga muy poco poder explicativo para el movimiento en sus orígenes sí puede tenerlo para la deriva en curso: con el desplazamiento a asambleas de barrios y pueblos, cerrada la fase de las acampadas, ciertos movimientos sociales alternativos, el libertario particularmente, está dominando el 15M. Aunque esta tendencia puede rastrearse aún en la fase inicial de las acampadas, y el peso creciente de la vieja política anarco-marxista en las comisiones de contenidos de las distintas asambleas, experimenta un salto cualitativo al cerrarse el ciclo de las acampadas.

No hay que olvidar la sonora suspicacia ante los cuerpos intermedios que presenta el 15M. Esto afecta no solo a los grandes partidos y sindicatos sino también a los movimientos sociales, ya que late la sospecha propia del republicanismo clásico hacia las sociedades particulares, tal y como la encontramos en Aristóteles y Rousseau, por ejemplo, y el peligro de que partidos-facciones o intereses particulares sometan el interés general. Esto supone un reto para la teoría democrática-deliberativa de la sociedad civil puesto que sus actores privilegiados de construcción de una comunicación no distorsionada en la esfera pública pueden haber perdido fuerza incluyente y por supuesto el monopolio de la contestación transformadora. Aunque creo que los movimientos sociales alternativos no han perdido tanto

la capacidad de diagnosticar las patologías y contradicciones sociales y de construir agendas políticas alternativas, en algún sentido han quedado en evidencia de la mano de los jóvenes indignados y de la mayoría de apoyo a su alrededor. De hecho, aunque la teoría habla ya de los nuevos movimientos sociales a partir de la metáfora de la “red” hace al menos dos décadas, sigue pensando en un cuerpo con contornos definibles y una cabeza, aunque descentralizada, encarnada en organizaciones como ONGs, plataformas y asociaciones. Es muy probable que en el imaginario profundo del 15M flote una autocomprensión de red distinta, a partir de las nuevas tecnologías de la información, probablemente como red distribuida antes que como red descentralizada, quizás menos como un cuerpo y más como un fluido acéfalo, que se genera viralmente y donde la información se emite desde cualquiera de los receptores posibles.

También parece que la comprensión de la sociedad es distinta. Las referencias constantes a la sociedad como un sistema están lejos de la connotación que ha tenido en la filosofía crítica desde el siglo XIX, desde Marx en adelante. El sistema no es pensado desde el horizonte de la filosofía de la historia o del modelo de recambio. Es más, el *hardware* del sistema es aceptado y objeto de reivindicación (Estado de bienestar, economía de mercado –aunque altamente regulada–, Unión Europea –si bien se trata de la de los ciudadanos y no de las élites–, modernización e incluso la globalización en muchas de sus dimensiones), pero hay que hacer un *reset* del *software*: desinstalar el sistema operativo –corrompido–, reinstalar de nuevo, e reiniciar. Por aquí, la distinción reformista-revolucionario de Taibo es anacrónica: no hay un horizonte de revolución conformado por un orden social trascendente desde el cual puedan ser censuradas ciertas propuestas actuales, como la reforma de la ley electoral, como reformistas. El programa se justifica por su relación no con el futuro, sino con el pasado de una democracia y un Estado de bienestar más fuertes, con el presente de unas instituciones en decadencia que violan sistemáticamente los principios que dicen inspirarlas. Se trata, básicamente, de reconsiderar el legado de la Transición. Ahora bien, tampoco se trata de una impugnación en su conjunto, ya que el indignado al fin y al cabo es producto de instituciones que crea la Transición, como la educación universalista.

Esta autocomprensión del movimiento afecta también a los actores transformadores clásicos, incluyendo los nuevos movimientos sociales, en la medida que representen algún ismo –socialismo, feminismo, nacionalismo, antimilitarismo, ecologismo– que viene dado por atribuir un carácter fundamental a una forma específica de dominación: capitalismo, patriarcado, españolismo, militarismo, productivismo, etc. Los discursos políticos clásicos de los movimientos sociales transformadores caen bajo la sospecha de “ismo” en el sentido profundo de “esencialismo”: son discursos que reifican discursivamente oposiciones binarias del tipo amigo-enemigo: trabajador-empresario, hombre-mujer, nación-nación, etc. Esto no se traduce en un rechazo a los principios generales de esos ismos, que de hecho son incorporados en el programa, con sus valores generales de igualdad, sostenibilidad, tolerancia, discriminación positiva, cosmopolitismo, no violencia, etc. Sin embargo, esos principios son desencajados de la “ideología” para que no

sean un obstáculo a la hora de (a) abrir el *demos*, (b) representar múltiples, y no una sola, formas de dominación, (c) poder construir mayorías sociales.

Es aquí donde la segunda teoría *thick*, la posmoderna, cobra más sentido. La utilización de las filosofías de la diferencia y su crítica del esencialismo y la metafísica de la identidad y la presencia permite encauzar la reluctancia hacia formas reificadas de identidad (y por tanto de polaridad social) del movimiento, así como de formas pesadas de sentido de la política, con su imaginario redencionista del sacrificio y su lenguaje bélico y heroico, que poco pueden significar para una forma de acción social que aspira a hacer de la participación más un embate que un combate, algo lúdico más que épico. Probablemente por eso recurre a categorías sin vinculación con ningún ismo político, y que hacen referencia a una concepción no instrumental de la política, que hace de la expresión de “potencia” y “vida” bajo la informalidad de una “multitud” sin dirección la forma prototípica de realización, el en sí de la acción, el puro poder que se libera.

Sin embargo, este enfoque tiene también poco poder explicativo al menos respecto de las expectativas del movimiento: la pura potencia que se desata de las identificaciones debería arrasar a su paso al fin al cabo con instituciones que el 15M, al contrario, defiende y reivindica, como el Estado de bienestar o la educación formal universitaria. Igualmente, la idea de *multitud*, definida negativamente en el posmodernismo inspirado por Toni Negri (Hardt y Negri, 2005), difícilmente puede representar el 15M. La multitud es definida por reacción a un imperio omnímodo, y así definida como su negativo, sin que sea nunca es visible su determinación positiva, ya que no puede ser producto de las extensiones del imperio al que impugna, como el propio Estado de derecho. Esto explica muy poco cómo ha podido aparecer el movimiento y menos que se reivindique como una “forma de ciudadanía”. En realidad, por si fuera poco, la ciudadanía, obviamente, es también una identidad. Como tal, probablemente tampoco pueda realizar su aspiración universal a la inclusión, ya que se da en relación a la diferencia para con el otro, al menos mientras no pueda prescindir de un lenguaje antagonista: ¿puede ser integrada en la ciudadanía activa en la plaza la casta oligárquica político-financiera? Tiene sentido pensar que hablar de multitud en lugar de ciudadanía pueda ser un intento de evitar esta dificultad, pero está lejos de estar claro que una idea de multitud con contenido positivo, concreta, tuviera sentido sin relación a alguna instancia social frente a la que se diferencia.

CONCLUSIONES

Con independencia de que el tiempo venga a falsar tanto la tesis aquí presentada —el discurso del 15M en su fase originaria es un republicanismo cívico democrático de marca blanca— como las hipótesis provisionales —estamos ante un fenómeno político en sentido fuerte, sin conexión con movimientos sociales alternativos y sus ideologías, con una concepción novedosa de sí mismo como sujeto, y sin mediaciones filosófico-teóricas sofisticadas—, creo que desde el punto de vista metodológico es importante poner entre paréntesis todos los estereotipos con que los medios de comunicación convencionales nos han bombardeado, y poner atención a la voz de

los propios protagonistas del 15M. Si la voz que ha sido atendida en este trabajo es suficientemente representativa está, por supuesto, sujeto a crítica. No obstante, esa misma crítica debería dar una explicación para este discurso, su sujeto y su *momentum*.

A nivel prospectivo, se hace difícil adivinar si es acertado el pronóstico aquí apuntado de que la expansión a barrios y pueblos ha sido en verdad un repliegue que ha debilitado los mecanismos de inclusión y los contrapesos antiideológicos y antiesencialistas del movimiento. Puede, en todo caso, ser acompañado por otros procesos, desencadenados o no por el movimiento, como una repolitización a gran escala, mayor fuerza de los actores clásicos alternativos, o simplemente la disolución del mismo.

En todo caso, hemos visto algo que difícilmente puede ser reducido a un semillero de narcisismo conservador, o un puro expresionismo hedonista o estético que acaba fortaleciendo al capitalismo, como se ha hecho ya común reconsiderar la memoria de Mayo del 68, en ese giro radical respecto de la interpretación heredada, no sólo en manos de los “nuevos filósofos” franceses conservadores –antaño jóvenes maoístas– sino también en la propia izquierda, sea en la versión socialdemócrata o la socialista.

Ahora bien, los éxitos políticos del 15M, aquello por lo que sostengo que es político en sentido fuerte, son desiguales. Al reactivar el espacio público de la legitimidad de las instituciones, ha tenido un éxito discursivo sobresaliente. En cuando poder de influencia en la mediación político-institucional, los éxitos son mucho más pobres: una incidencia apreciable estadísticamente sobre el voto y la abstención que no ha servido para virar la tendencia general ni, por lo tanto, en el gobierno –se han sucedido dos elecciones entre mayo y noviembre de 2011 con una absoluta victoria de la derecha y la interpretación y el programa neoliberal frente a la crisis; baja representatividad en los partidos; apenas algún cambio cosmético a nivel legislativo–.

Por supuesto, no ha logrado instituirse en poder constituyente, probablemente sí en poder destituyente de un consenso político y de las instituciones legadas por la Transición que lo encarnan. Deja como legado un desafío descomunal para los movimientos y partidos transformadores y para la izquierda en general.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvarez, K.; Gallego, P. y Gándara, F., (2011). *Nosotros, los indignados: las voces comprometidas del #15-M*. Destino: Barcelona.
- Artal, R. M. (coord.) (2011). *Reacciona*. Santillana: Madrid.
- Bennasar, S. (2011). *La primavera dels indign@ts. Assaig d'una nova pràctica política*. Meteora: Barcelona.
- Boltanski, L. y Chiapello, È. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Akal: Barcelona.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Alianza: Madrid.
- De Ugarte, D. (2011). *El poder de las redes*. Biblioteca de las Indias Electrónicas.
- Delgado Fernández, H. M. (2011). *La otra orilla: diario de un indignado*. Bubok.
- Fernández Durán, R. (2011a). *El antropoceno. La expansión del capitalismo global choca con la biosfera*. Virus: Barcelona.

- Fernández Durán, R. (2011b). *La quiebra del capitalismo global: 2000-2030*. Libros en Acción / Virus: Bilbao.
- Fernández-Savater, A. (2011). Después de la Puerta del Sol, *Página/12*, 19/05/2011.
- Hardt, M. y Negri, A. (2005). *Imperio*. Paidós: Barcelona.
- Hessel, S. (2011). *¡Indignaos!* Destino: Barcelona.
- Judt, T. (2010). *Algo va mal*. Taurus: Barcelona.
- Juventud sin futuro (2011). *Juventud sin futuro*. Icaria: Barcelona.
- Observatorio Metropolitano (Isidro López y Emmanuel Rodríguez) (2010). *La crisis que viene*. Traficantes de sueños: Madrid.
- Offe, C. (2002). 1968 Thirty Years After: Four hypotheses on the historical consequences of the student movement. *Thesis Eleven*, 68, 82-88.
- Taibo, C.; Vivas, E. y Antentas, J. M. (2011a). *La rebelión de los Indignados: movimiento 15-M: Democracia Real ¡ Ya!* Popular (Versión galega en VV.AA., *A revolta dos indignados. Movemento 15-M: Democracia Real Xá!* Factoría K: Pontevedra).
- Taibo, C. (2011b). *Nada será como antes: sobre el movimiento 15-M*. La Catarata: Madrid.
- (2011c). *El 15-M en sesenta preguntas*. La Catarata: Madrid.
- Valdivielso, J. (2011). *Ciudadanos, naturalmente. Reciclar los valores cívicos en clave ecológica*. Horsori: Barcelona.
- Velasco, P. (2011). *No nos representan. El manifiesto de los indignados en 25 propuestas*. Temas de hoy: Madrid.
- Viejo, R. (ed.) (2011). *Les raons dels indignats*. Pòrtic: Barcelona.
- VV.AA. (2011). *Hablan los indignados*. Destino: Barcelona.
- VV.AA. (2011). *Indignados: #Spanish Revolution*. Mandala Ediciones.
- VV.AA. (2011). *Les veus del 15-M*. Los libros del lince: Barcelona.
- VV.AA. (2011). *Les veus del les places*. Icaria: Barcelona.
- VV.AA. (2011). *Yes we camp! Bocetos de una (r)evolución 15-M*. Dibbuks: Madrid.